

Presentación

La experiencia de la catástrofe no es reciente en la historia de la humanidad; por ejemplo, *El Decameron* —colección de cuentos escrita por Giovanni Boccaccio entre 1249 y 1353— describe un mundo enrarecido: la Peste negra afectó gran parte de Asia occidental, Europa, norte de África y Oriente Medio, causando grandes pérdidas de vidas, tanto en zonas rurales como en ciudades grandes y pequeñas; los estragos provocados entre la población fueron de tal magnitud que se la ha calificado como “el mayor desastre demográfico jamás sufrido”. En la “Jornada primera” de los relatos del escritor italiano, un grupo de siete mujeres y tres hombres jóvenes (que se refugian en las afueras de Florencia para escapar de la Peste negra), al narrar las condiciones inusuales acontecidas, utilizan expresiones tales como: “estos días”, “estos tiempos”, “esta época” para referirse a la mortífera enfermedad que “arrebatoó una innumerable cantidad de vidas” (Boccaccio, 1974, p. 47); enunciados que no nos resultan extraños en “estos momentos” de grandes desafíos debido a la COVID-19.

La disminución paulatina de la población que estamos viviendo en esta emergencia sanitaria (basta escuchar las estadísticas diarias de nuevos casos y decesos por el coronavirus que se dan a conocer en los titulares de los medios de comunicación) puede expresarse con la idea de la catástrofe, la cual puede ser entendida como “una discontinuidad observable”; por lo tanto, sería diferente a la noción de crisis, situación que puede estar latente o disimulada. La relación entre una y otra parece clara: la crisis antepone y advierte la catástrofe, se manifiesta sin previo aviso (Dussel et al., 2020, p. 11). La amenaza de la COVID-19 se ha propagado por el mundo, afectando a todos los países y a los más diversos grupos sociales; situación que no es muy diferente a la vivida durante el siglo XIV, en la que la Peste negra cobró gran fuerza: “los enfermos la transmitían a los sanos al relacionarse con ellos, como ocurre con el fuego a las ramas secas, cuando se les acerca mucho” (Boccaccio, 1974, p. 48).

Si bien es cierto que diversos ámbitos de la vida individual y social han padecido las consecuencias de la COVID-19, la educación se ha visto seriamente afectada por esta pandemia. De acuerdo con la UNESCO, OIT y UNICEF, casi 1.600 millones de estudiantes y 63 millones de docentes se han visto perjudicados por el cierre de las instituciones educativas. La emergencia sanitaria “ha puesto de manifiesto las persistentes deficiencias de muchos sistemas educativos” (Azoulay et al., 2020, p. 1). En Colombia, al igual que en otras naciones, se implementaron medidas de aislamiento colectivo para contener la velocidad de contagio del coronavirus; según los análisis del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana, la estrategia del Ministerio de Educación Nacional de reemplazar las clases presenciales por aquellas que utilizan las Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (TIC) no ha sido viable en la mayoría de las instituciones de educación pública del país, donde el 80% de los estudiantes evidencian falta de acceso a herramientas tecnológicas, y los docentes no poseen las competencias digitales necesarias para llevar a cabo las sesiones virtuales. Esta situación ha contribuido a ampliar aún más las desigualdades sociales (Abadía Alvarado, 2020, p. 9).

Ante este panorama, la academia no ha dejado de diseñar, organizar y poner en práctica nuevas formas y procedimientos para llevar a cabo la docencia y la investigación. La décimo primera edición de la Revista Senderos Pedagógicos de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales del Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria, se suma a estos esfuerzos con las siguientes contribuciones.

“Prácticas de cuidado implementadas por los niños, niñas, adolescentes y sus familias durante la enfermedad” de Manuela Arrubla Gutiérrez, Jennifer Giraldo Mesa, Valentina Monsalve Mejía, Magdalena Sánchez Vélez y Nadia Milena Henao García, presenta los resultados del proyecto investigativo y pedagógico sobre las prácticas de cuidado implementadas por pacientes diagnosticados con Enfermedades Crónicas No Transmisibles (ECNT).

Entre los artículos de reflexión se encuentran: “Avanzando hacia una pedagogía de la escucha de niños y niñas” de Karina Alejandra Villarroel Ambiado, contribución que invita a pensar en una propuesta de pedagogía sustentada en la escucha a la infancia; “Educación especial, trabajo docente e inclusión en Argentina: tensiones, eufemismos y contradicciones” de Cintia Schwamberger, Lelia Schewe, Natalia Barrozo y Cristina Pereyra, recupera algunas reflexiones sobre la educación de las personas con discapacidad; “Narrativas sobre el saber pedagógico, entre el acierto y la adversidad: reflexiones desde la educación rural en el nordeste de Antioquia” de Julián Alexis Cataño Duque y Beatriz Elena Cortés Arango, se acerca a las historias autobiográficas de los maestros rurales; “Representaciones sociales sobre la educación religiosa en adolescentes con identidad religiosa minoritaria” de Bibiana Marcela Castaño Hernández, analiza las voces y experiencias de jóvenes frente a la Educación Religiosa Escolar (ERE); “La configuración de la identidad nacional, el currículo y

la enseñanza de la literatura” de Juan Carlos Hernández Palencia, delibera sobre algunos paradigmas sociales y culturales que se configuran en el currículo académico.

En este número la reflexión histórica no derivada de investigación también tiene cabida: “La *Cartilla moral* de Alfonso Reyes. Lecciones breves: preceptos de sabios” de Carolina Moreno Echeverry analiza las circunstancias históricas en las que se encontraban México y Alfonso Reyes para 1944; los contextos político y educativo en el momento de escritura.

En esta décimo primera edición de la Revista Senderos Pedagógicos es posible advertir diversas posiciones: propuestas que enriquecen las miradas y comprensiones de una realidad cambiante; múltiples voces académicas nacionales e internacionales que asumieron el compromiso de reflexionar e investigar en estos momentos de emergencia sanitaria. Esperamos que estas contribuciones dialoguen con otras miradas y perspectivas: familias y estudiantes, docentes y sus organizaciones representativas, investigadores emergentes y consolidados, interesados en aportar a la comprensión y solución de problemas de las ciencias sociales desde los campos de la educación y la pedagogía.

Ph.D. Martha Elena Álvarez Duque

Docente e investigadora

Licenciatura en Educación Infantil

Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria

Referencias

- Abadía Alvarado, L. (marzo de 2020). El reto que el sector educativo en Colombia debe superar tras la pandemia. *Hoy en la Javeriana*, 59(1355), 9.
- Azoulay, A., Ryder, G., Fore, H., y Edwards, D. (2020). *Día Mundial de los Docentes*. UNESCO, OIT, UNICEF. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374445_spa
- Boccaccio, G. (1974). *El Decameron*. Bruguera.
- Dussel, I., Ferrante, P., y Pulfer, D. (Comp.). (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Universidad Pedagógica Nacional.